

¿De dónde vino el coronavirus?

Liang estaba enfermo y quería ir al hospital, pero no sabía adónde ir porque muchas personas estaban yendo a los hospitales en esos días por razones que no parecían estar claras. De hecho, había escuchado que los hospitales estaban tan ocupados que era muy difícil ser visto por un médico. Sin embargo, se había sentido mal por una semana, no parecía estar mejorando y quería recibir algún tratamiento para mejorar. Simplemente no sabía a quién preguntar ni adónde ir.

Liang llamó a un amigo y éste le sugirió que fuera a un hospital. Le dio el nombre del lugar, la dirección y la mejor hora para ir. Entonces Liang decidió que al día siguiente iría temprano e intentaría ver a un médico. Durante la noche tuvo escalofríos y luego algo de fiebre, sudores, dolor de cabeza y se sintió peor que nunca. Cuando se despertó temprano en la mañana, llamó a su amigo y él le dijo que fuera al hospital, a la sala de emergencias.

Cuando Liang llegó al hospital, descubrió que había más personas de las que pensaba. Se dirigió a la sala de emergencias, se registró y se puso en fila. Una de las enfermeras le dijo que mantuviera distancia de los demás porque muchas personas parecían enfermas exactamente de la misma manera que él. Liang pensó que eso era extraño. No había visto antes un caso así, donde todos parecían estar enfermos por la misma causa. ¿Cómo era posible?

Justo cuando Liang pensaba en tanta gente enferma, un médico se le acercó: era un amigo con quien Liang había crecido. El médico le preguntó qué le estaba pasando y Liang le explicó que tenía una tos leve hacía una semana, que ahora tenía fiebre, escalofríos y sudores, y que se sentía muy débil y cansado. Su amigo médico dijo que prácticamente todas las personas en el hospital tenían los mismos síntomas; muchas estaban muy enfermas, y algunas incluso habían muerto por este mismo tipo de infección.

Liang se inquietó mucho por esa noticia; no quería morir. Le preguntó a su amigo médico qué debía hacer; si debía quedarse allí en el hospital y recibir tratamiento o simplemente regresar a casa. El médico le explicó que la infección probablemente fuera ese nuevo coronavirus, ya que parecía que muchas personas estaban contrayéndolo. Le señaló que debería hacerse una prueba para comprobar si él también tenía esa infección, y le indicó adónde ir para que le realizaran la prueba. Liang consiguió que le hicieran un test rápido, y 15 minutos después le comunicaron que el resultado era positivo: había contraído la infección por Coronavirus.

Después de enterarse de esta noticia, Liang quedó muy preocupado y buscó a su amigo médico para hacerle algunas preguntas. Cuando lo encontró, le dijo que estaba muy asustado al recordar que muchos estaban muriendo por esta infección. Su amigo médico le dijo primero que no debería preocuparse, y Liang le preguntó por qué lo decía; no sonaba lógico. Su amigo médico le explicó primero que la preocupación no ayudaría en nada, excepto que le haría su vida más estresante. En segundo lugar, el médico le dijo a Liang que necesitaba tener fe en alguien que pudiera hacer todas las cosas. Liang pensó y le dijo a su amigo médico que estaba bien, pero que no conocía a nadie así. Su amigo le dijo que él sí conocía a alguien que podía hacer todas las cosas y esa persona era Jesucristo. Liang nunca había oído hablar de Jesucristo. Le preguntó a su amigo quién era este Jesucristo que podía hacer todas las cosas. Aunque nunca había oído hablar de él, estaba bastante seguro de que se trataba de una broma o algo para restar importancia al serio momento que estaba atravesando. Sin embargo, el amigo

médico le respondió a Liang que esta persona podría curarlo de su enfermedad. Le contó que Jesucristo había sanado completamente a miles de personas con un toque o una mirada, y que hasta podían estar lejos y fuera de su vista y ser sanados. Liang pensó que sería increíble si fuera cierto, pero no pensaba que esto pudiera ser así y se lo dijo a su amigo.

El amigo de Liang sacó una Biblia y le mostró varios textos en los que Jesús sanaba a la gente. Aunque Liang no creía que esto fuera cierto, igual leyó, y comenzó a reflexionar sobre si habría verdad en esta persona, Jesucristo. Entonces su amigo médico le mostró un lugar en la Biblia donde una mujer tenía fiebre y Jesús entró en su casa, tocó a esta mujer y su fiebre desapareció. Liang pensó que esto podría ser una coincidencia, pero también podría ser cierto, y luego compartió sus pensamientos. Su amigo médico le explicó que este libro con estas historias se llama la Biblia y es la Palabra de Dios para el mundo. Agregó que este libro (la Biblia) no tiene errores y todas las palabras e historias son absolutamente verdaderas.

Mientras hablaban, el amigo de Liang le contó que en la Biblia había una historia todavía más asombrosa acerca de Jesús. Liang se preguntaba qué sería más asombroso que curar completamente a todos los que conoces con una mirada o un toque. Su amigo médico le contó que un hombre no solo fue sanado, sino que literalmente revivió después de tres días de estar muerto. Liang había escuchado historias asombrosas de personas muertas que volvían a la vida, pero pensaba que estas personas probablemente nunca hubieran muerto. Sin embargo, si la Biblia es verdadera y las personas curadas también, ¿podría ser cierta esa historia de cómo Jesús hizo volver a un hombre a la vida? ¡Para Liang eso era asombroso!

Sin embargo, Liang quería saber más sobre esta nueva enfermedad, que ahora tenía. ¿Cómo había contraído esta infección que estaba matando a tanta gente? Su amigo médico dijo que había varias respuestas a esa pregunta. Primero, creemos que el virus probablemente estuvo en animales y luego se trasladó a humanos. No hay seguridad de cómo sucedió exactamente, pero sucedió, y parece pasar fácilmente de un humano a otro. Liang le preguntó al médico por qué este virus había llegado a los humanos ahora. Su amigo médico dijo que, aunque no había respuestas seguras, parecía ser que el virus había mutado o cambiado en algún nivel, lo que les permitía vivir ahora en humanos donde antes no podían.

Luego Liang preguntó qué animal había sido el portador inicial de este virus, y su amigo médico le explicó que el virus parecía ser capaz de vivir en murciélagos, pero que puede vivir en otros animales como perros y gatos, sin matarlos. Pero nada de esto estaba muy claro. No estamos seguros de cómo se mueve exactamente el virus de los animales a los humanos; parecería ser que se mueve a través de la respiración, por la nariz o la boca, explicó el médico. El animal podría dejar algún virus en una superficie y los humanos llevamos el virus de esa superficie a nuestra boca o nariz, y luego al tracto respiratorio.

La explicación satisfizo a Liang por el momento. Entonces volvió a pensar en lo que su amigo médico había dicho sobre Jesucristo y su capacidad para sanar personas. Pensó que le gustaría ser sanado por Jesús, por lo que le preguntó a su amigo médico si Jesús todavía estaba vivo. Su amigo médico dijo que sí, pero que Jesús también había muerto. Liang le preguntó sorprendido cómo es que pudo haber muerto y seguir vivo. El médico le explicó que Jesús fue crucificado por nuestros pecados, fue enterrado, tres días después resucitó de entre los muertos y cuarenta días después de su resurrección ascendió al cielo. Ahora vive para siempre para interceder ante Dios por aquellos que creen en él.

Liang no podía creer esto y, aunque se sentía bastante mal, estaba fascinado por lo que le había sucedido a Jesucristo. Sanó completamente a todos los enfermos con los que entró en contacto. Resucitó a la gente de entre los muertos. Luego murió, resucitó y ahora vive en el cielo. Mientras Liang pensaba en todo esto, el médico le contó que Jesús obtuvo en su resurrección un cuerpo nuevo y que los que creemos en Jesucristo, también recibiremos un cuerpo nuevo, que nunca cambiará ni morirá. Liang pensó que esto era asombroso y le preguntó al médico cómo podía conseguir ese nuevo cuerpo. Realmente quería uno ahora porque se sentía muy mal y se preguntaba si se estaría por morir.

Entonces el médico le explicó a Liang que para tener vida eterna a través de Jesucristo él debía creer en lo que Jesucristo ha hecho por nosotros. "¿Qué hizo Jesús para que nosotros quisiéramos creer en él?", preguntó Liang, y el médico le respondió citando la Biblia: "Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo". Esto significa, dijo, que invocamos a Jesús para que nos salve de nuestros pecados. El pecado es desviarse de lo que Dios quiere que hagamos, lo que está escrito en la Biblia. Ese desvío nos hace pecadores y nos separa de Dios, ya que él no tolera el pecado y, como resultado, terminamos eternamente separados de Dios en el infierno. Sin embargo, si creemos que Jesús es nuestro Señor, que murió en la Cruz por nuestros pecados, fue sepultado y tres días después resucitó de entre los muertos, él nos dará la salvación ahora y la vida eterna.

Liang ansiaba esa nueva vida porque quería sentirse mejor físicamente. Pero su amigo médico le explicó que Dios podía sanarlo, fuera un creyente en Jesucristo o no. Le aclaró que no estaba hablando de tener un cuerpo nuevo sino de tener un corazón cambiado. Le señaló que la Biblia dice: 'Está establecido que el hombre muera una vez y luego enfrente el juicio.' Ese juicio es estar ante Dios para decidir si somos dignos de estar en el cielo con Jesús para siempre o en el infierno. En el cielo se nos dará un cuerpo que no morirá.

Liang ahora entendía y quería creer en Jesús para que su corazón fuera salvo y para tener vida eterna. Le preguntó a su amigo médico '¿qué debo hacer para ser salvo?'. Su amigo le invitó a repetir la siguiente oración: "Querido Señor Jesús, soy un pecador y mi pecado me separó de ti. Gracias porque moriste por mis pecados en la cruz y me los quitaste para que pudiera tener la vida eterna. Creo que eres mi Señor y que después de morir en la cruz fuiste enterrado, tres días después resucitaste de entre los muertos y ahora vives para siempre en el cielo con tu Padre". Liang hizo esta oración y aunque su enfermedad física no mejoró, su corazón estaba feliz de haber sido salvo para siempre en Jesucristo.

Liang estaba muy agradecido con su amigo médico porque ahora tenía vida eterna. Él le indicó que se pusiera una mascarilla, se fuera a casa y que se mantuviera alejado de la gente durante dos semanas. Luego, si se sentía bien, podría salir de su casa. Debía beber 1 ó 2 litros de agua al día, tomar un medicamento para bajar su fiebre, y si empeoraba, debería avisarle a su médico. Liang estaba muy feliz porque ahora sabía que el Coronavirus no le quitaría la vida, pero si su momento llegaba, Jesús lo llevaría al cielo para estar con Él eternamente.